Marco Negrón

Ciudades metropolitanas

Venezuela cuenta hoy con no menos de 40 ciudades metropolitanas, es decir aglomeraciones urbanas de más de 100 mil habitantes integradas por varios municipios autónomos. Ellas congregan el 70% de la población nacional; las 5 más grandes superan todas el millón de habitantes, lo que hace de estas organismos urbanos sumamente complejos y contradictorios, pero de extraordinario potencial para impulsar la renovación del conocimiento y el desarrollo social y económico.

En vísperas de unas elecciones municipales más importantes de lo que muchos imaginan, es necesario tener presente ese dato fundamental: lo que en ellas se va a elegir no son los alcaldes de 300 y tantos municipios autónomos, dotados de competencias a veces poco relevantes, sino las autoridades locales de las principales ciudades del país: de los entes territoriales que determinarán si esta descuadernada nación logra por fin ingresar al siglo XXI o regresa, como propone el chavismo, al XIX. Y en ese contexto el rol de los alcaldes crece cualitativamente hasta cotas antes no imaginadas.

Evidentemente, esta visión de país hace cortocircuito con la que encarnan Chávez y los suyos, que apuesta a una atomización extrema a partir de unos "consejos comunales" castrados, bozaleados por el poder central, sometidos a las formas más abyectas del rentismo petrolero y que no pueden desembocar sino en el reino miserable de la subordinación incondicional al dueño de la botija. Pero contraponerles la idea de las ciudades metropolitanas no es tarea fácil, porque la visión de los municipios como pequeños feudos sigue pesando incluso en los dominios de la alternativa democrática. Y a ello ha contribuido en medida no desdeñable el empeño del régimen por dinamitar el único ensayo existente en Venezuela: el del Área Metropolitana de Caracas y sus correspondientes Alcaldía y Cabildo. Pero es además muy significativo que, pese a que la Constitución nacional abre la posibilidad de crear distritos metropolitanos en todos los casos en que ello sea necesario, aparte del mencionado y el del Alto Apure, que constituye un caso muy distinto, no se ha creado ningún otro en todos estos años de "revolución".

Una nación moderna, abierta al progreso y raigalmente democrática, es inconcebible en un archipiélago de pequeños feudos municipales (menos, por supuesto, en uno de tribus comunales), por lo que en estas elecciones el establecimiento de acuerdos programáticos de gobierno entre los candidatos a los municipios que conforman ciudades metropolitanas debe constituirse en la más alta prioridad para la alternativa democrática: este será el punto que, en definitiva, marcará más nítidamente la divisoria de aguas con el obsoleto y cojitranco autoritarismo chavista. Entre el conservadurismo aferrado al pasado caudillista y el futuro de una nación de ciudadanos soberanos.

marco.negron@gmail.com @marconegron

TalCual, 5/3/13